

Desde el urbanismo voraz a la poesía condenada

Por Apuleyo

Rafael Chirles nos habla de la familia, aunque de manera agria, con su última novela "Crematorio", la historia de los Bertomeu en un pueblo de la costa valenciana. Se trata de una novela en la que todo ocurre en la conciencia de sus personajes, utilizando a hombres sin principios que se abrazan a la corrupción y al poder económico después de haber tirado por la borda sus sueños de juventud.

La muerte de Matías Bertomeu pone en marcha los mecanismos que componen vidas levantadas sobre oscuros cimientos: la de su hermano Rubén, un arquitecto que en su juventud evocó grandes ideales y hoy es un constructor sin escrúpulos que sostiene su felicidad como justificación de sus acciones; la de Silvia, la hija de Rubén, restauradora de arte y de Juan, su marido, crítico literario, que viven de meterle mano a la discutible genialidad de otros; la de Federico, viejo amigo y escritor alcohólico que vive sus últimos días enfermo de cáncer y con la conciencia embriagada; la de Ramón, el hombre que hace los trabajos sucios del constructor; la de Traian, el mafioso ruso y socio de Rubén; y la de Mónica, la ambiciosa esposa. Todos ellos frente al cuerpo de Matías, a punto para ser metido en el horno, el revolucionario reconvertido en ecologista,

Muchos han sustituido las viejas utopías por la cultura del ladrillo y del pelotazo, pero también muchos defendieron (y defendemos) posiciones más racionales frente al urbanismo voraz

que pudo salirse de las normas cuantas veces quiso porque siempre disfrutó de un riñón bien cubierto.

Muchos han sustituido las viejas utopías por la cultura del ladrillo y del pelotazo, pero también muchos defendieron (y defendemos) posiciones más racionales frente al urbanismo voraz. Chirbes nos da una sutil pista: "¿A quién no le gusta el París que nació de la corrupción?", el de "La jauría" que Zola escribió tras la derrota de La Comuna y que fue la primera novela sobre especulación inmobiliaria.

Hace 150 años, el barón Haussmann destruía las callejuelas de la vieja ciudad de París para sustituirlas por enormes bulevares que hicieron visible la ciudad en todas sus partes, en la que no podían ocultarse los revolucionarios. Pero algo más ocurría por entonces en París, Charles Baudelaire editaba por primera vez "Las flores del mal", recogiendo la totalidad de la poesía en verso del poeta que revolucionó las bases de la poesía francesa moderna. El poeta inicialmente quiso hablar sobre los pecados capitales y fue acusado de ultraje a la moral pública, viéndose

obligado a quitar seis poemas, que en ediciones posteriores aparecerían como Poemas Condenados.

Hoy podemos disfrutar de una nueva edición conmemorativa con ilustraciones de Louis Joos que con técnicas como la acuarela, la tinta china o el pastel, y en formato de viñetas, eleva a cotas más altas - si cabe - el poder de los 58 poemas seleccionados. También aquí nos encontramos ante un libro por el que el lector se pasea por los recodos más oscuros e insondables del alma humana.

Enfocados

"Fotografiar es poner la cabeza, el ojo y el corazón en el mismo punto de mira" (Henri Cartier-Bresson)

Cámaras fotográficas: ¿de plata o de silicio?

Por Salgado

Actualmente hay dos maneras de realizar fotografías: utilizando una cámara fotográfica convencional, que capta imágenes mediante negativos a base de sales de plata que hay que revelar y traspasar a un soporte físico; o utilizando una de cámara digital, que incorpora un sensor de silicio que convierte directamente la imagen a una abstracción informática. Las dos hacen básicamente lo mismo, pero con un resultado, en el fondo, diferente. Para decidir qué es mejor es necesario saber el fin para el que se hace la fotografía.

Las ventajas de la fotografía digital son importantes. Estas son la eliminación de pasos intermedios y las pérdidas de calidad en la digitalización, que tan necesaria es en el trabajo de los arquitectos: proyectos, librerías de imágenes, usos para internet, etc. Todo el proceso se realiza de manera rápida, limpia y segura. También se comprueba inmediatamente el resultado, pudiéndose hacer infinitas fotografías (basta sólo con vaciar la tarjeta de memoria). Sin duda, para los arquitectos significa un ahorro de tiempo, costes y fallos de calidad. La tecnología ha avanzado mucho para facilitar al fotógrafo unos resultados óptimos con escaso esfuerzo, y la gran competencia entre las diferentes marcas nos permite disponer de cámaras de gama baja de mayor calidad que antes.

Las dos hacen básicamente lo mismo, pero con un resultado, en el fondo, diferente. Para decidir qué es mejor lo primordial estriba en saber el fin para el que se hace la fotografía.

Pero, ¿qué nos puede ofrecer a los arquitectos aún la fotografía "de plata"? Pensemos en nuestra vida diaria, familia, viajes, etc. Cuando uno carga un carrete en la cámara, sabe que ni tiene infinitas fotos, ni son gratis ni es seguro que salgan bien. Y esto es bueno ya que cada vez que se hace así una fotografía hay que aumentar el esfuerzo para no equivocarse pues repetir es costoso; por tanto, se está incidiendo sobre la calidad y, en vez de realizar muchas fotografías que puedan ser banales, se toma una sola pero buena; tampoco las fotos se desvelan inmediatamente en la pantallita, por lo que se crea el misterio, la incertidumbre, la espera... momentos mágicos para el futuro. Y, por supuesto, al utilizar una cámara con menos controles, el fotógrafo se ensimisma en la escena, puede hacer una instantánea y captar la esencia de lo que desea, son fotografías sinceras. Finalmente, a la hora de verlas se disfruta de un tiempo y una atmósfera más enriquecedora que la de la fría pantalla de ordenador. ¿No son todo esto ventajas?

Por ello, si bien para nuestra profesión es casi indudable que la fotografía digital es la clara vencedora, en el tiempo de ocio podemos respirar otro aire, cambiar el ritmo del día a día (digital) e ir en contra de la inmediata satisfacción desvelada de una foto floja y, en muchas ocasiones, de precipitada realización y poco esmerada.

Así opto por seguir utilizando mi vieja cámara "de plata", eso sí, sin olvidarme llevar una pequeña cámara digital, pues ¡sigo siendo arquitecto!